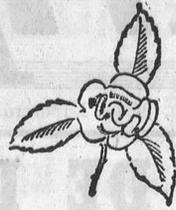


1882

FEBRERO

1962

80 AÑOS DE VIDA COMERCIAL AL SERVICIO DE ZAMORA



La Rosa de Oro

al conmemorar desde tan alta cima la fecha de Fundación de nuestro Establecimiento, nos es grato ofrecer al público, del 1 al 15 de febrero, el 15º de DESCUENTO EN TODOS SUS ARTICULOS

Suplemento de IMPERIO dedicado a la Comarca de BENAVENTE

NUEVA ESPAÑA

IV EPOCA - Número 968 Jueves, 1 de febrero 1962 de 1962

Boletín Informativo de Cotizaciones

Ferias y mercados

PULSO DE BENAVENTE

¡AGUA!

Tengo la oscura impresión de que se dará preferencia a algo que por el momento no la necesita, pues creo que la "primerísima" empresa sería que nuestro Municipio (en este 1962) de be solucionar el abastecimiento de aguas.

Empecemos por remediar lo que por el camino que lleva será un mal crónico de gravísimas consecuencias para Benavente; hay que remediarlo como sea y poner más brío, más corazón, más "humanidad", en esta empresa para que desaparezca esa pesadilla que flota sobre nuestra ciudad.

"NUEVA ESPAÑA" publicó una "foto" de la fuente del camino, con una fila de personas haciendo "cola" para poder retirar un poquito de agua para sus hogares; ese precioso y preciso líquido tan necesario para la higiene. Que no falten en ningún hogar lumbré ni agua.

Es de una urgencia abrumadora, no se puede demorar más tiempo este problema. ¡Agua! ¡Agua!; hay que encontrar su solución como lo consiguen otras ciudades acaso mejor orientadas o mejor canalizadas por sus técnicos, con un empréstito, con ayuda del Estado, como sea; hay que hacerlo sin demora.

Hace unos días oíamos por "Radio Valdepeñas": Se gastarán nueve millones para su abastecimiento de aguas, que municipalizarían, y con frecuencia nos da noticias de otros pueblos, villas o ciudades que consiguen su abastecimiento de aguas.

Ultimamente, nuestro Ministro de Obras Públicas ha manifestado que serán objeto de mayor impulso los abastecimientos de aguas a poblaciones que lo necesitan.

Hay que aprovechar ese impulso que nos dice nuestro Ministro de Obras Públicas y lo que sea necesario. ¡Agua! ¡Agua! La ciudad está sedienta. ¡Con la que ha caído! ¡Cosas de la vida!

Este es, a mi entender, el problema cumbre de Benavente, y con él el problema que requiere una mayor y franca atención; hay que verlo con una ambición futura y una visión urbanística o m o d a , amplia, que nuestra querida ciudad necesita; debemos remozar a nuestro Benavente, que teniendo tantos hijos arquitectos, ingenieros, gustosos acudirían al llamamiento que les hiciera su madre, esta bendita tierra donde primumeramente vieron la luz de este encantador solar benaventano, y nos proporcionarían ese tan deseado y necesario proyecto —plano urbanístico—, tan necesario para hacer un Benavente más ciudad; que fuera perdiendo ese aspecto primitivo de pueblo. Tenemos la obligación y debemos remozar, embellecer a nuestro Benavente; hay que hacerlo, ya veréis cómo sus hijos acuden a nuestro llamamiento para el embellecimiento de su patria chica. ¿Quién se lo va a pedir? Aunque sea con lentitud, pero con paso firme, seguro, ya

veréis cómo se consigue el triunfo que todos deseamos.

Cuando se necesita algo y por uno mismo no puede solucionarse, hay que tender la mano para que nos socorran. Ya veréis cómo nos atienden, nos ayudan, nos orientan, y como de ese nuevo Benavente, de esa zona de Maragatos a la carretera de La Coruña nos sale una ciudad amplia, bella, sana. ¡Menudo pulmón! Con grandes avenidas que sirvan de recreo, expansión, que Benavente va necesitando, pues no tiene más que La Motá y va siendo pequeña para nuestro Benavente. A tender la mano para que nos ayuden. Lo necesitamos, y ya veréis (no son sobrios) cómo acuden a la cita. C. H.

Campaña de Navidad-Reyes

Tercera relación de donativos en metálico

Suma anterior, 14.906,50 pesetas.

Don José Marroquín, 100 pesetas; don Cipriano Alonso, 25; un anónimo, 100; un anónimo, 50; Hotel Mercantil, 50; señores de Aguilar, 25; señores de Quiro, 25; don Miguel Espeso, 25; don Pablo Testera, 25; señora viuda de Camilo Sánchez, 15; don Enrique Martínez de Anta, 35; señora viuda de Tapiolas, 25; don Isaac Hidalgo Sobejano, 50; señores de Gandarillas, 1.500; don Agustín García, 25; don Agustín Sevilla, 10; doña Luisa Moro, 25; hijas de don Juan Burón, 25; don Manuel Pérez, 5; un anónimo, 5; doña Felicitana Marbán, 7; don Gervasio Gil Cepeda, 100; Calzados Uña, 25; Mercería Marbán, 100; señora viuda de Morán, 25; Rejería Merino, 25; Bar España, 100; Sastrería Escudero, 5; don

Manuel Contero, 5; señora viuda de Vázquez, 25; don Francisco Gay, 100; don Germán Llamas, 50; señora viuda de D. Salvador, 15; Casa Lozano, 50; Rejería Merino, 25; don Teodoro Infestas, 25; don Timoteo Bermejo, 10; "La Viña", 100; don Angel Hernández, 25; Casa Mediero, 50; señora viuda e hijos de Daniel Allen, 100; don Valentín Juárez, 25; Casa Torio, 10; don José Luis Almena, 25; don Angel Rodríguez, 25; Administración de Loterías, 25; Frutería Nina, 5; Carnicería Paulina, 10; don José Pavón, 10.

Salón Limpiabotas, 5 pesetas; don Jesús González, 6; don Manuel Iglesias, 15; Sastrería Eduardo, 5; don Braulio Álvarez, 10; Muebles Vara, 10; don Santiago Martínez, 100; don Salvador Lorenzo, 25; don Ramón Allen, 25; don Antonio Gusano

Vega, 200; don Ramón Torres 25; don Hermilio García Huerca, 500; doña Bene García, 200; don Fernando Arias, 100; Calzados Castro, 100; don Victor Llamas, 50; don Eusebio Hermandó, 300; don Eusebio García, 10; don Crisanto Tomás, 5; don Gonzalo Simón, 5; don Raimundo González, 5; don Francisco Rodríguez, 10; don Justino Gutiérrez, 10; hermanos Sánchez, 5,50; doña Valentina Bermejo, 5; don Angel Lozano, 2; don Eloy Sánchez, 2; don Gregorio Olivas, 5; don José Monterrubio, 0,70; doña Paulina Morán, 2; don Felipe Contero, 2; don Antonio López, 10; don Rufino Fernández, 10; Garaje Calvo, 10; don Félix Martín, 1; don Benito Núñez, 10; señora viuda de Gabriel Ramos, 10; familia Lavado, 5; don Juan Santiago, 50; doña Clemencia González, viuda de Cachón, 200; don Gabriel Colinas, 25; don Angel Colinas, 25; don Angel Fernández, 3; Julio Galván Guerrero, 150.

Suma y sigue, 20.382,70 pesetas.

Se debe incrementar el consumo de carne en España

Mientras que los uruguayos consumen cerca de ciento treinta kilos de carne por año, los indios no llegan siquiera a los cinco kilos anuales



El valor nutritivo de la carne se conoce desde hace muchos siglos. La gran cantidad de proteínas que tiene este alimento proporciona máximo vigor en corto término, porque las proteínas animales son asimiladas fácilmente por el estómago humano. El consumo suficiente de carne se traduce en un mayor rendimiento en el trabajo, tanto intelectual como manual, y en la mejora de la raza.

Sin embargo, una gran cantidad de hombres no consumen carne en sus comidas. Unos por razones económicas y otros por principios éticos y sanitarios. Los primeros son frecuentes en los países menos desarrollados. Los segundos se privan de este alimento por creer que la carne contiene ciertas toxinas que perjudican el organismo humano. Así como los vegetarianos proscriben el consumo de la carne, pero toleran las proteínas de procedencia animal, como la leche y los huevos, los vegetarianos van más allá en su obsesión por los vegetales y se privan por completo de todo alimento de origen animal. Tanto unos como otros ven minada su salud por estos extremismos, y al pasar los años, faltos de los recursos de alimentación que proporcionan proteínas en gran cantidad, llegan a la vejez sanos, pero sin fuerzas. El hombre en estado natural no puede ser vegetariano. Este argumento no puede ser demostrado por los seguidores de la teoría vegetariana. Está comprobado que el hombre primitivo fue cazador y sobre todo carnívoro, consumiendo carne de los

doscientos gramos de carne diariamente, más algunos frutos, que completaban su dieta. Esta alimentación es la ideal y posee poco volumen y alto valor nutritivo. La mandíbula humana prueba que el hombre es carnívoro.

En un Congreso de Fisiología celebrado hace algunos meses en Wiesbaden, el profesor Kuhnau sostuvo que el vegetarianismo ha retrasado sensiblemente el desarrollo físico e intelectual de tres cuartas partes de la humanidad. Las razas más vigorosas y los hombres más fuertes han pertenecido siempre a aquellos países cuya alimentación es a base de carne. Existen índices de alimentación encargados por biólogos y bromatólogos en los que se dan normas para formar dietas ideales con mínimas cantidades de alimentos. Las necesidades para una alimentación racional del hombre se calculan en veinticinco kilos de carne por persona y año. Esta cifra no ha sido rebasada aún en España, que anda cerca de los veinte, pero en Uruguay, por ejemplo, se pasa de los 125 kilos, mientras que en la India no se llega ni a los cinco kilos anuales.

En la mayor parte de los países se consume carne de ganado bovino y de cerda, en menos escala, la de ganado ovino y caza menor, y excepcionalmente, la de ganado equino. El ganado vacuno es básico en el abastecimiento de carne a las grandes poblaciones, hasta el punto que el precio de las carnes restantes va en función del alcanzado por la vaca.

Cuando esta escasea, suben los precios de las demás, incluso del pescado, huevos y otros alimentos. Este problema se agudiza más cada día debido al crecimiento demográfico normal de las naciones y al mejor nivel de vida consiguiente. Mientras tanto, la población pecuaria, en la mayor parte de los países productores de carne, sigue estacionaria o no crece en la debida proporción.

Aunque no se puede hablar de una crisis de la alimentación, pues nuestros recursos alimenticios son casi inagotables, sí podemos señalar varias causas por las que la comida escasea en algunas naciones. Basta considerar que entre los doscientos años transcurridos entre 1650 y 1850 se duplicó la población mundial; en los cien años que van desde 1850 a 1950 volvió a duplicarse. El crecimiento en el último medio siglo asumiendo a unos ochocientos millones de personas, o sea, cerca del sesenta por ciento.

Estos argumentos nos hacen considerar que el abastecimiento de carne, sobre todo en los países subdesarrollados, reclama urgentemente una política ganadera que incremente el actual censo pecuario hasta que cada uno de los habitantes de nuestro planeta pueda llegar a comer estos veinticinco kilos de carne que se consideran vitales para un alimento racional. Los piensos compuestos, la mejora de razas y otras mejoras canderas tienen que solucionar este problema nutritivo.

LA VIRUELA, AYER Y HOY EL PROBLEMA EN INGLATERRA

La enfermedad entra en España con los sarracenos. Declaraciones de don Valentín Matilla, catedrático de la Universidad Central

La viruela no es enfermedad de hoy. Se saben casos concretos de mil años antes de Jesucristo en la India y otros pueblos asiáticos. Enfermedad está infectocontagiosa, tenía en aquellos tiempos, en el lejano Oriente, carácter de permanencia. Una síntesis histórica, y a grandes rasgos, nos revela que la viruela entra en España y en el resto de Europa como consecuencia de la invasión sarracena. Las huestes que asolaron pueblos y villas en orgía sangrienta traen, por sí esto fuera poco, el temible virus que ha permanecido invisible hasta que hace pocos años lo reveló el microscopio electrónico. En realidad, en el continente europeo hasta el siglo XVIII no se declara en forma epidémica y con consecuencias horrosas. En aquel siglo, la cuarta parte de la Humanidad se vio afectada y se calculan en millones el número de muertos.

En pleno siglo XX, hace pocos años en 1955, en la India y Pakistán, los dos países que más han padecido y padecen la viruela, hubo ochenta mil casos de viruela, con cerca de diez mil muertos. En el año 1949 se observaron cuatro mil casos en África (Liberia, Congo y Sudán son las tierras afectadas). En ese mismo año hubo nueva epidemia en India y Pakistán, con tres mil personas contagiadas.

En la lucha contra la viruela es un hito el año 1798, en el que un humilde médico inglés, Edward Jenner (1749-1823), observó que los lecheros tenían en sus manos pequeñas heridas producidas por el contacto diario con las vacas. Comprobó Jenner que esta gente no padecía la viruela e inoculó a un grupo de hombres e incluso a sus propios familiares, con resultados satisfactorios.

Los españoles tenemos en nuestro haber dos hechos antagónicos en relación con esta enfermedad: Las tropas de Hernán Cortés llevan involuntariamente la viruela

a América; en 1821, un médico español, don Francisco Javier, limita la difusión de la enfermedad en aquellos territorios al dar vigencia real a la vacunación antivariólica, que a su vez dio paso a otras vacunaciones.

Con respecto a la actual epidemia, localizada en Inglaterra, se han planteado serios problemas. Se han registrado en Gran Bretaña diez víctimas de una manera oficial desde que la enfermedad se propagó por el país por un ciudadano pakistaní. Llegado hace poco más de un mes. Los enfermos graves están aislados en el Hospital de Oakwell, en Birstal. Los problemas que declamamos proceden de que hay cerca de un millón de personas contagiadas, cifra que puede aumentar considerablemente, pues se da el curioso y más bien paradójico caso de que siendo Inglaterra la cuna de la vacunación antivariólica y la na-

ción que más ha contribuido en la lucha contra esta enfermedad, no tiene establecida la vacunación obligatoria —o en la mayoría de las naciones—, peligrando con ello la salud de la colectividad, que está condicionada al capricho individual.

El doctor don Valentín Matilla, catedrático de la Facultad de Medicina de Madrid, hombre que ha luchado en los más diversos terrenos contra las enfermedades epidémicas y que tiene la experiencia de más de treinta años de labor doctoral, opina que esto es una atrocidad: «La única solución es la vacunación general. Además, está demostrada su eficacia e inofensividad. Si el pasado año, en España, a algunas personas les produjo la vacunación una reacción inesperada o contraproducente, fue debido a la rapidez con que hubo que elaborarla la vacuna, pues para que ésta ofrezca el máximo de seguridades tiene que estar madura. Para ello es preciso un proceso prudencial minucioso. Por este motivo, algunas vacunas crudas pueden producir hemones y abscesos que no tienen que ver con la viruela. En general, toda vacunación bien hecha garantiza la inmunidad buscada. Estos y otros puntos trató el doctor Matilla, insistiendo en la necesidad de la vacunación inmediata en caso de epidemia.

La viruela es una enfermedad cuarentenaria; es decir, hay que tomar frente a ella soluciones de aislamiento sanitario. Descubierta el primer caso, hay que avisar a las autoridades, por el bien propio y de la comunidad. La UNESCO tiene establecido que el país en el que surja un caso diagnosticado como tal, debe avisar telegráficamente, a fin de evitar la propagación del mal mediante el aislamiento dicho de las personas enfermas y la vacunación general.



ANTONIO GURRIARAN